

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Viérnes 4 de Noviembre de 1814.

S. Carlos Borromeo. = *Quarenta Horas en la parroquia de Sta. Maria.*
Gala con uniforme.

VIVA FERNANDO.

AL FELIZ DÍA DE HOY.

Siete años de lamentos se pasaron sin que esta heroica nacion, digna de todas las prosperidades, viese levantarse en su hemisferio el sol hermoso del día de sus Príncipes. Ausente el horizonte español y oculto en Valancey, parece que su periodo inalterable en nuestro corazon habia sido arrancado por la adversidad de la cadena de los tiempos. En medio, sin embargo, del dolor y la amargura, tomando consejo de nuestras esperanzas, presentíamos súbitamente el pronto retorno del ástro benéfico sobre nuestra pátria desventurada, y en la bella ilusion de nuestros deseos distinguíamos su luz compuesta de las rosas de la mañana, de la llama del medio día, y de la púrpura de la tarde.

¡Fernando, Carlos, Antonio! nombres mas gratos al pueblo español que un concierto de música en un festin delicioso, vuestro influxo sobre-humano en nuestros afectos, graduando el fervor de nuestros votos, y redoblando nuestra firmeza y constancia, hicieron resaltar aquel contraste moral, cuya descripcion será el misterio de la historia. Luego vendrá Fernando, repetian los niños con amable sonrisa; sí, vendrá la Real Familia, aseguraban los ancianos; no está distante el momento en que el cielo acceda propicio á nuestros ruegos, pronunciaban los sacerdotes, y el eco armonioso de estas inspiraciones celestiales, confundi-

do con el ruido del cañon y el grito de nuestros guerreros, subiendo por el ayre disipaba el Bóreas caliginoso, y trocaba en hymnos de la esperanza los espantosos silvidos de la tormenta.

El Angel que presidió á los tiempos hizo, en fin, amanecer el dia deseado en que coronados los votos de esta gran nacion, y asegurados para siempre sus destinos acudiesen los españoles de ambos mundos á celebrar en torno de nuestro adorado Rey y queridos Infantes la fiesta mas pura de amor que pudo ofrecer jamás el corazon humano, y á sentir las delicias de la amistad largo tiempo probada por la desgracia.

Apenas el alma acaba de reposar en las inefables satisfacciones del dia de cumple años de Fernando, la aurora de el del Infante D. Carlos viene á redoblar la felicidad y á dar mayor extension á un placer, cuyo deleyte debe perpetuarse con el de nuestro agradecimiento. Las gracias unidas á las virtudes, la belleza á la magestad atavian á este Príncipe amable, presentándole á nuestros ojos como á un escogido de Mercurio. La gloria que corona sus hermosas sienes despierta en nuestra memoria todos los interesantes recuerdos de su heroismo. Ya le vemos partir con su augusto Hermano á negociar los intereses de sus amados pueblos, guiados del candor y buena fé que hicieron siempre la base de los tronos; ya tronando en Bayona contra la negra perfidia, y ostentando el carácter de aquella firmeza incontrastable que reyna en los Príncipes magnánimos aun sobre las pasiones armadas: ora en el castillo de Valencey, dividiendo los infortunios de un Monarca cautivo, participando del influxo de su fatal estrella, y substituyendo al amor de un padre, al cariño de una madre, y á los tiernos desvelos de unos fieles vasallos los naturales y encantadores officios de la sensibilidad fraternal. Ora, por fin, libre de los tiranos, restablecido con nuestro gran Rey á la augusta casa de sus mayores, y constituido en eminente dignidad por sus prendas y virtudes, dedicado á consagrarse á nuestra felicidad y á no respirar otra vida que la de un augusto hermano y queridos españoles. ¿Y qué qua-

deó pudiera ser mejor á nuestra vista que el que ofrece esta Real Familia, en cuya conservacion y libertad se multiplicaron los prodigios, se amontonaron los portentos, dándose al parecer nuevas leyes al curso de las cosas humanas? ¿Qué espectáculo mas digno de nuestra admiracion y de nuestro embeleso que el de un Monarca benigno, humano, pío, generoso, cuya gerarquía y poder se apoyan en el tierno amor de sus fieles vasallos, y cuya autoridad se despliega solamente en remover los obstáculos que se opongan á su ventura? ¿Qué el de unos Infantes, luminosos reflexos de las virtudes del trono, en quienes vemos tan perfectamente hermanados los intereses del cielo, los de la grandeza, y los de los hombres?

¡O españoles! En medio de la enagenacion de la mas pura alegría á que naturalmente debe conducirnos la deliciosa perspectiva de estos objetos, no olvidemos levantar-nos hasta la esfera de nuestros destinos. Contemplándonos el primer pueblo del universo, gobernados por el mas digno de los Reyes, trabajemos en su felicidad mientras él se desvela por hacer la nuestra. Baxo los auspicios de nuestros zelosos Príncipes renacerán entre las ruinas de nuestra patria, la abundancia y prosperidad que una infausta guerra agotó. Allí veremos las riquezas sacadas de las colonias, y conducidas á nuestros puertos, ó extraídas de nuestro fértil suelo, mina inagotable é infinitamente mas capaz de satisfacer á nuestros deseos. Fomentada la agricultura, favorecidas las artes, protegido el comercio, estimulados los talentos, no la mendiguez hallará pretextos, ni la maledicencia apoyos, ni nuestros votos motivos de desconfianza. Huyan empero de nuestra sociedad aquellos espíritus turbulentos, que enemigos implacables del gozo y de la paz, trabajan incesantemente para turbarla; á sus impotentes esfuerzos opongamos el escudo impenetrable del amor de nuestro Rey, y mientras ellos se entregan á todos los accesos de la desesperacion y de la rabia, nosotros transportados de la alegría sublime que nos causa la augusta presencia de nuestros idolatrados Príncipes, gritemos diciendo: *viva Fernando VII, vivan los Serms. Infantes D. Carlos y D. Antonio.*

D. Manuel. ¿Cómo tan solo, Sr. D. Antonio?

D. Antonio. Calle V. por Dios, Sr. D. Manuel, si desde el otro día que tuvimos aquella conversacion no he vuelto en mí, ni sé lo que me sucede.

D. Man. ¿Cuál? ¿la de los Jesuitas?

D. Ant. Sí señor; ¿cuál habia de ser? me dixo V. tales cosas que no sé que le responda; por lo visto, y si son ciertas aquellas noticias, yo he vivido alucinado por mucho tiempo: como que estaba persuadido que era la grande obra del siglo la extincion de los Jesuitas.

D. Man. Tiene V. razon, Sr. D. Antonio, ¿pues quién lo ignora? Sí señor, pues esa es, y fué la obra grande de la filosofia, ó sea el filosofismo.

D. Ant. ¿Con que aun insiste V. en que los filósofos discípulos de Voltaire y sus individuos fueron los que la pronunciaron?

D. Man. Insisto, si señor, insisto: ¿cree V. discípulos y amigos del patriarca de Ferney á D'Alembert, á Federico de Prusia, en una palabra, cree V. filósofos del día á los enciclopedistas?

D. Ant. Sí, amigo, y tanto como lo creo, y nunca olvidaré lo que V. me dixo el otro día de la expresion de Robespierre en la asamblea; *de que la enciclopedia habia sido el prólogo de la revolucion francesa.*

D. Man. Añada V. aun mas, que D'Alembert fué uno de sus grandes compiladores, que Volter trabajó muchos de sus artículos, no pocos Raynal, otros Prades, que llegó á asegurar en unas theses, *que Moysés habia sido un impostor, y un historiador mas osado que los poetas fabulosos, y que la religion papal, hebrea mahometana, contrastaban entre sí la preferencia;* que el citado Voltaire ponía todas sus esperanzas de destruir la religion de Jesus en la enciclopedia, (carta á Damilaville de 23 de Mayo de 1764) que tambien trabajó en los artículos de religion Morellet, á quien el corifeo del filosofismo llamaba *Muerdeles*, porque así lo

hacia con todos los asuntos eclesiásticos, y....

D. Ant. Basta, amigo, no amontone V. mas razones; estoy plenamente convencido de que la enciclopedia es obra del filosofismo.

D. Man. Ahora bien, con que si yo le pruebo á V. que la enciclopedia es la que mas contribuyó á la desgracia de los Jesuitas, se persuadirá de que en ella tuvieron, la parte que le aseguraba el otro dia, tuvieron los filósofos.

D. Ant. Si señor.

D. Man. Pues, amigo, confesion de parte releva de prueba: oiga V. á D'Alembert en una carta suya (la 100) á Voltaire, y despues juzgue ó desmíentame: *destruid la infame religion de Jesus, le dice, me repetis continuamente, dexadla precipitarse por si misma, corre á ello mas velozmente que pensais, no son los jansenistas los que matan á los Jesuitas; es la enciclopedia; voto á tal, que es la enciclopedia.*

D. Ant. ¿Así se expresa?

D. Man. Observe V. las consecuencias que de aquí deduce legítima ó ilegítimamente, que á lo menos nos manifestarán sus intenciones y pensamientos.... á poco sigue: *despues de haber hecho morir á los Jesuitas de muerte violenta, se establece la tolerancia, se vuelve á llamar á los protestantes, los sacerdotes se casarán, la confesion será abolida, y el fanatismo es destruido sin que se eche de ver.*

D. Ant. Buen fanatismo por cierto, la tolerancia, la abolicion del celibato, de la confesion &c., eso me parece á lo que decia Junot en su entrada en Portugal, *que la religion se veria sin las supersticiones que la degradan*; pero volviendo al asunto, me dexa V. sin sentido: ¡quántas cosas en sola esa carta! ¿Abolicion de las prácticas mas religiosas y consejos evangélicos, y tanto ahinco por la extincion de los Jesuitas? ¿Qué reflexiones no me excitan estas ideas cotejadas con las que propalaban nuestros regeneradores de Cádiz! los Jesuitas, en sentir de Villanueva, lo habian viciado

todo, y la supresion de conventos &c. indicaba muy bien lo que pensaba del celibato.

D. Man. ¿Ahora duda V. de eso? Hijos de padres; ¿no ve V. que habian aprendido en sus libros? Pero no nos distraigamos: ¿quiere V. saber el interes que tomaba el partido filosófico en la depresion de este cuerpo? pues no tiene V. que salir de la carta: la isla de la Martinica es para él de menos importancia que la evacuacion de un colegio solo, no lo digo yo, es Alembert mismo, lea V., lea: *la evacuacion del colegio de Luis el grande* (colegio de los Jesuitas de Paris), *nos tiene mas ocupados que la de la Martinica*: estos señores tomaban muy á pechos su causa, ¿y era poco el exterminio de un cuerpo religioso, que les oponia barreras insuperables á la corrupcion de la juventud? era preciso vengarse de la injuria hecha á su obra favorita: la enciclopedia iba á ser desacreditada por los sabios de la Compañía, y por lo mismo su padre no coge en sí de regocijo en la carta 90 del año 1761, quando al mismo Voltaire le dice: *quizá la filosofia toca el momento, en que va á vengarse de los Jesuitas. Pidamos á Dios, querido hermano, que la razon logre este triunfo en nuestros dias.* ¿Quiere V. mas?

D. Ant. Es bastante, pero con todo, esas son expresiones solo de D'Alembert, y no de todos los partidarios del filosofismo.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Gotemburgo 27 de Setiembre. El Rey acaba de confirmar, por medio de una proclama publicada el 30 de Agosto, todas las concesiones que hizo á los noruegos el Principe Real. „La Noruega (dice S. M.) no se considerará jamas como un país conquistado, sino que siempre formará unida á la Suecia un país libre é independiente. La constitucion actual de la Noruega no sufrirá mas alteracion que la que exija su reunion con la Suecia. Habitantes de la Noruega, queremos tener vasallos libres, y no esclavos. Los que mirábais como enemigos os han suministrado víveres. Elegid para diputados de la dieta hombres de bien, pacíficos é ilustrados.

Mañana debe restituirse S. M. á Stockolmo.

ARTICULO DE OFICIO.

El sábado último 29 del corriente á las cinco de la tarde S. M. y AA. se restituyeron á esta corte desde el Real sitio de S. Lorenzo. Todas las tropas de la guarnicion, que formaron en la carrera, saludaron á S. M. y AA., y un inmenso concurso de todos sexos, clases y edades, que llenaban las calles del tránsito, y mas de una legua del camino, manifestaron con sus repetidos é incesantes vivas y aclamaciones quan satisfactorio era á sus fieles y leales corazones gozar otra vez de la augusta presencia de su deseado Monarca.

Circular de la Direccion general de Rentas.

Por el Ministerio de Hacienda, con fecha de 24 de Setiembre anterior, se nos comunicó una Real orden, por la qual se ha servido el Rey mandar que los ramos de Excusado y Noveno sean de los comprendidos en las atribuciones de esta Direccion general de Rentas, para que en su virtud active la rendicion de cuentas atrasadas, la cobranza de débitos pendientes, y lo demas que conduzca á su mejor manejo, sin perjuicio de que en el arreglo de Oficinas, encargado á la misma Direccion por el Real Decreto de 11 de Agosto último, se tenga en consideracion lo que corresponda á la mas ventajosa organizacion de dichos ramos.

Importa en gran manera para llenar dignamente la confianza de S. M. conocer con la claridad posible las vicisitudes que haya habido en los citados ramos de Excusado y Noveno desde el año de 1808, en que habia una Direccion general, que peculiar y privativamente entendia en ellos, comunicándose directamente por medio de su Secretario con los Administradores nombrados por el Rey en las diócesis y partidos en que estaba subdividida la administracion, y cuyas cuentas se remitian á la Contaduría general que habia de dichos ramos, conforme á las Reales instrucciones aprobadas por S. M. en 21 de Agosto y 2 de Octubre de 1805.

A este interesante fin es indispensable reunir quantos datos y noticias contribuyan á formar idea exácta y circunstanciada de todo lo que haya ocurrido en los mismos ramos desde el año de 1808; expresando lo que haya sido de los Administradores que habia entonces; qual su porte y conducta en tiempo del gobierno intruso; á quién ó á quiénes han rendido cuentas; quáles hayan sido las determinaciones tomadas por dicho gobierno; quién haya corrido en su tiempo con el manejo de dichos ramos; á quiénes y con qué

formalidades se hayan entregado los productos, con todos los demás pormenores que deban entrar en la relacion completa, ó por lo menos aproximada, en quanto sea dable, de lo ocurrido en dicho tiempo.

Para este complemento ó posible aproximacion han de puntualizarse asimismo las medidas y reglas que hubiere tomado el gobierno legítimo, tanto en el tiempo del intruso, con respecto á los pueblos que no llegó á dominar, como á los que dominó temporalmente; quién recaudó los productos en dichos pueblos, y con qué formalidades; á quiénes se dieron cuentas, como igualmente el sistema que se haya observado desde la total libertad de la Península; á cargo de quiénes ha corrido y corre desde entonces la administracion de dichos ramos de Excusado y Noveno; baxo qué reglas se gobiernan; á quiénes rinden cuentas; con qué formalidades y documentos las justifican; si se lleva razon exácta y circunstanciada de lo recaudado con separacion de ramos, y si los encargados de la recaudacion y administracion tienen dadas las correspondientes fianzas, á fin de que no corran riesgo los intereses de S. M., cuyas noticias todas son muy precisas y urgentes para las medidas de nuestro cargo.

Así, pues, esperamos del zelo de V. S. por el servicio del Rey que con toda la preferencia y brevedad posibles reunirá quantos datos y noticias considere oportunas para formar y remitirnos con la debida separacion de ramos y épocas indicadas lo que, en el mejor modo dable pueda facilitar los conocimientos que dexamos delineados con respecto al distrito de esa Provincia; pues aunque la Direccion titulada de la Hacienda pública circuló orden á todos los Intendentes y Subdelegados en 18 de Mayo de 1813 para conocer lo que había en dichos ramos de Excusado y Noveno, no satisfacen las contestaciones dadas á todos los pormenores que exigen justamente nuestra atencion; y sin perjuicio de que, con presencia de los papeles existentes en las antiguas Oficinas y de los remitidos á dicha Direccion, activaremos quanto esté de nuestra parte, esperamos que V. S. nos conteste con toda brevedad al recibo de esta, y quedar en realizar lo que recomendamos muy eficazmente á su esmero.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de Octubre de 1814.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.